

LA OCUPACIÓN FRANCO-MEXICANA DE LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES POR LAS GUERRILLAS EL GALLO Y SIERRA FRÍA, DICIEMBRE DE 1863

*The French-Mexican occupation of Aguascalientes city by the El Gallo and Sierra Fría guerrillas,
December 1863*

Víctor Manuel Carlos Gómez*

Universidad de Guanajuato, Campus León

ORCID: 0000-0002-1197-0147

RESUMEN: En diciembre de 1863, las guerrillas reaccionarias El Gallo y Sierra Fría ocuparon la capital de Aguascalientes de forma pacífica y la entregaron al general Bazaine para ponerla bajo autoridad francesa. En el artículo se describe la estrategia de desgaste económico y político que esas fuerzas rebeldes ejecutaron para que el gobierno estatal la abandonara sin hacer resistencia. Se explica que bandas de asaltantes con intenciones políticas comenzaron a desarrollarla, y tuvieron éxito porque en el proceso se convirtieron en organizaciones político-militares complejas, capaces de negociar y crear alianzas. Éste es un estudio de caso sobre la guerra de Intervención Francesa en México desde la óptica de las fuerzas armadas conservadoras; específicamente, de un movimiento regional sin plataforma política explícita que buscó fungir como auxiliar militar del ejército franco-mexicano.

PALABRAS CLAVE: Reaccionarios, guerrillas, bandidos, conservadurismo, asaltos.

ABSTRACT: In December 1863, the reactionary guerrillas El Gallo and Sierra Fría peacefully occupied the capital of Aguascalientes and handed it over to General Bazaine, to put it under French authority. The article describes the strategy of economic and political attrition that these rebel forces carried out so that the state government would abandon them without resisting. It is explained that bands of assailants with political intentions began to develop it and were successful because in the process they became complex politico-military organizations, capable of negotiating and creating alliances. This is a case study on the French intervention war in Mexico from the perspective of the conservative armed forces; specifically, of a regional movement without an explicit political platform, which sought to serve as a military auxiliary to the Franco-Mexican army.

KEYWORDS: Reactionaries, guerrillas, bandits, conservatism, assaults.

Fecha de recepción:
12 de abril de 2022

Fecha de aceptación:
2 de septiembre de 2022

* Estancia posdoctoral en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato, Campus León. Doctor en Historia por El Colegio de San Luis. Ha sido docente en el Departamento de Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, impartiendo cursos sobre Teoría de la Historia, Historiografía de Occidente, entre otros. Organizó y coordinó el 1er Seminario “Bandolerismo en México, siglos XIX-XX”, en 2017. Algunas de sus publicaciones son: “Replantear la historia, restablecer el tiempo. El bandidaje como interrupción del proceso histórico liberal de México en la prensa de Aguascalientes, 1860-1867” (2021) y “Vecindad y parentesco en la conformación de gavillas de bandidos salteadores en Aguascalientes, 1861-1920” (2020).

Contacto: vmcg84@gmail.com.

El 16 de enero 1864, Juan Chávez, coronel de caballería y encargado interinamente del mando político y militar del departamento de Aguascalientes, se dirigió a los pobladores de la ciudad capital diciéndoles que desde el momento en que el “jefe del ejército Franco-mexicano” le asignó ese cargo, asumió la misión de mantener “inalterable la paz [...] bajo los más estrictos principios de orden y de justicia”. Y por eso mandó “reponer el culto público de la Religión augusta que nos dejaron nuestros padres”, perseguir “a los criminales sin dejar impunes sus delitos” y dio “seguridades y garantías al comercio, así como a los hacendados y agricultores”. Aseguró que los aguascalentenses contarían “con todas las [garantías] que no se opongan a la marcha del Imperio”. Cerró su discurso con el lema “Viva la religión, viva la regencia del imperio”.¹

Ese fue el mismo hombre al que la prensa liberal calificó como “un bandido vulgar” y dijo que los hombres bajo su mando eran miserables “chusmas de malhechores”, contra los que se debía realizar una “persecución tenaz hasta exterminarlo[s]”,² porque “no hacen sino merodear, arruinando haciendas y ranchos”.³ También los llamaron “turbas execrables de facinerosos que a nombre de la religión, que hipócritamente aparentan defender, siembran por todas partes la ruina y la destrucción de los pueblos”.⁴ Desde la perspectiva de los burócratas liberales del gobierno constitucional de Aguascalientes, este líder y sus tropas no eran más que “bandidos puestos fuera de la ley, [que] no tienen programa y su única mira es atacar los pueblos indefensos”.⁵

Esos “forajidos”⁶ provocaron que el gobernador del estado huyera de la ciudad capital y, después de ocuparla, la entregaron al general Aquiles Bazaine, el 21 de diciembre de 1863, quien la puso bajo autoridad francesa.⁷ El juicio sobre los actores históricos de esa ocupación invita a preguntar cómo una multiplicidad de “gavillas de bandidos” lograron que las autoridades constitucionales de Aguascalientes abandonaran la capital del estado sin hacer resistencia, para que fuera ocupada por el ejército franco-mexicano. Ese es el problema que se abordará en este artículo, cuyo objetivo es mostrar la estrategia que las fuerzas reaccionarias regionales iniciaron en 1862 para debilitar al gobierno de Aguascalientes hasta dejarlo sin posibilidades de defender la capital a fines de 1863 y evidenciar que ésta se fue complejizando al aliarse con mandos militares auxiliares de la intervención francesa y eso provocó que las guerrillas se articularan con gavillas reaccionarias y bandas de salteadores.

La ocupación de la ciudad de Aguascalientes, en diciembre de 1863, por el ejército franco-mexicano se dio de forma pacífica y, como se expli-

¹ Bernal, *Breves*, 2005, pp. 168-169.

² *El Porvenir*, 11 de noviembre de 1860, 31 de octubre de 1861 y 24 de octubre de 1861.

³ Carta de José María Chávez a Jesús F. López, 15 de noviembre de 1862. Archivo General del Instituto Cultural de Aguascalientes (en adelante AGICA), fondo Alejandro Topete del Valle, caja 17, exp. 898.

⁴ *La Revista*, 24 de mayo de 1863.

⁵ *El Porvenir*, 25 de septiembre de 1861.

⁶ *La Revista*, 5 de noviembre de 1863.

⁷ Véase: Bernal, *Breves*, 2005, pp. 166-169; Rodríguez, “Reforma”, 1988, p. 222.

cará, así sucedió porque las fuerzas reaccionarias que se levantaron en el estado lograron que el gobierno estatal perdiera la capacidad de mantener la plaza bajo su control y dar garantías a la población. Esto a través de una estrategia de desgaste económico y político consistente en aislar la capital del estado de apoyo externo (amenazando y ocupando caminos y poblaciones alrededor de esta), debilitar sus fuentes civiles de apoyo material y financiero (a través de decomisos y extorsiones), generar tensión entre la sociedad y las autoridades (al hacer evidente la incapacidad de estas de garantizar la seguridad y bienestar social), y provocar que el gasto de recursos públicos se concentrara en la defensa de la capital (al realizar periódicos ataques a la misma).

Dado su objetivo, el trabajo es principalmente descriptivo y se centra específicamente en las acciones que conformaron la estrategia ofensiva de las fuerzas reaccionarias de Aguascalientes y no en las acciones defensivas del gobierno constitucional del estado, asunto que merecería un espacio de estudio propio. Sin embargo, los casos concretos sirven para documentar el proceso de conformación de las guerrillas reaccionarias y analizar su transformación en unidades político-militares complejas. Se presentan hechos específicos que muestran cómo interactuaban organizaciones de delincuentes políticos y comunes, con lo cual se ilustra la diferencia entre guerrilleros y salteadores, que son los actores políticos y sociales a los que se les llamó *bandidos* y daban existencia al fenómeno del bandidaje.

Cabe considerar que en este espacio se denomina *guerrillas reaccionarias* a las fuerzas armadas que realizaron una guerra de guerrillas en la región de Aguascalientes,⁸ contando con la validación de los mandos militares conservadores o del ejército francés, quienes les dieron el estatus de fuerzas auxiliares. Se les denomina *reaccionarias* porque *reacción* fue el calificativo que los políticos liberales emplearon para referirse a los opositores de la Reforma, pero en específico al ala radical del con-

servadurismo mexicano que se mantuvo en pie de lucha durante el periodo de estudio.⁹

El estatus de *guerrilla* se obtenía con el reconocimiento de una autoridad legítima, lo que vinculaba a la fuerza con una causa política, justificaba su existencia y daba sentido a sus acciones. Ese fue el factor que legitimaba a los guerrilleros y los diferenciaba de los bandidos (bandidos facciosos), aunque sus enemigos políticos los llamaran así. En lo sucesivo se le llama *gavillas reaccionarias* a las fuerzas armadas que participaron de la guerra de guerrillas a favor de la causa conservadora, pero sin el reconocimiento de las autoridades que la representaban.¹⁰ En el discurso político liberal, a las guerrillas y gavillas reaccionarias se les llamó *bandidos* con afán de desprestigiar su lucha; sin embargo, en la época también se usó para señalar a los salteadores de camino o casa habitación y sus bandas (bandidos salteadores), que no fueron partidarios de causa alguna, aunque se hayan unido a alguna guerrilla conservadora o imperial. De esa forma se le empleará a lo largo del texto.

Este es un estudio de caso sobre la guerra de Intervención Francesa en México desde la óptica de las fuerzas armadas conservadoras, pero, específicamente, de un movimiento regional que no tuvo una plataforma política explícita y que surgió con la intención de fungir como auxiliar militar de otros de mayor envergadura que sí la tenían, a los que se buscó insertar. Se estructura en tres partes: una por cada etapa en que se dividió y desarrolló la estrategia reaccionaria para tomar control permanente de la ciudad capital de Aguascalientes. En cada una de ellas se abordarán los mismos cuatro tópicos,¹¹

⁹ Véase: Hernández, "Reacción", 2009, p. 268; Sordo, "Pensamiento", 1999, p. 136; Noriega, *Pensamiento*, 1972, p. 291.

¹⁰ El concepto *gavilla* fue usado por actores políticos de la época, sin importar su filiación política, para negar el estatus político de las fuerzas armadas del bando rival. También se usó para señalar a las bandas de asaltantes de camino o casa habitada. Debido a eso, en el periodo se llamó indistintamente *gavilla* a guerrillas reconocidas, guerrillas sin reconocimiento, bandas armadas sin causa política o asociaciones de salteadores. Es decir, el término se usó para señalar una asociación de gente armada, pero usualmente de forma peyorativa para minimizar su importancia.

¹¹ Geoposicionamiento por medio del ataque a poblaciones; etapa de apertrechamiento a través de decomisos, saqueos y extorsiones; momento de reunión y alianza entre gavillas y guerrillas; y la ofensiva contra la ciudad de Aguascalientes.

⁸ Comprende el estado que le da nombre, municipios norteños de los altos de Jalisco que fueron parte del Cantón de Lagos, como Teocaltiche, Villa de la Encarnación, Villa Hidalgo, San Juan, Lagos y Ojuelos, así como algunos pueblos colindantes entre Aguascalientes y Zacatecas al noreste del primero. Véase: Gómez, *Haciendas*, 2000, pp. 40-44; Gutiérrez, *Aguascalientes*, 1998, p. 29.

porque fueron las prácticas en que se sustentó la estrategia reaccionaria, las cuales se desarrollaron de forma paralela y sin excepción en cada uno de esos microprocesos.

ETAPA DE POSICIONAMIENTO GEOGRÁFICO Y CONFORMACIÓN DE LAS GAVILLAS REACCIONARIAS, MARZO-NOVIEMBRE DE 1862

En octubre de 1862 comenzó a conformarse y desarrollarse la estrategia guerrillera que culminó en diciembre de 1863 con la ocupación de la ciudad de Aguascalientes. Los líderes locales, Juan Chávez y Dionisio Pérez, aprovecharon la existencia de un movimiento reaccionario en Jalisco y Zacatecas para levantar en armas a gavillas con esa causa en la región. A través de decomisos en ranchos y haciendas lograron robustecer sus fuerzas y, al atacar poblaciones elegidas por tener importancia estratégica, crearon zonas de influencia en torno a Peñuelas y la Sierra fría. Desde ahí desarrollaron acciones de desgaste contra el gobierno constitucional a partir de octubre de 1862. Logrado esto, formaron una coalición de gavillas locales y emprendieron el primer ataque a la ciudad de Aguascalientes en noviembre de 1862.

Al inicio de la invasión francesa a México, en 1862, no existía propiamente un ejército conservador. Al lanzarse el Plan de Tacubaya, en diciembre de 1857, solo una parte del ejército permanente se unió a la rebelión que desató en 1858, desconoció a Comonfort como su líder y aceptó a Félix Zuloaga como general; esas tropas sublevadas adoptaron el nombre de *Ejército Regenerador*. Ese contingente se organizó en las divisiones del Norte y del Oriente¹² y se convirtieron en el sostén del gobierno conservador, aunque solo lograron tener cierto control del centro del país. Los problemas de recursos para sustento de la tropa provocaron que se fueran reduciendo el número de elementos, hasta que “se organizó en brigadas independientes, que se unían para acciones a mayor escala”.¹³ El debilitamiento de estas fuerzas fue progresivo y, bajo el mando de Mi-

guel Miramón, fueron derrotadas en Calpulalpan en diciembre de 1860.¹⁴

Debido a su rebelión, Juárez decretó la disolución del Ejército Permanente Mexicano el 27 de diciembre de 1860.¹⁵ Se hizo lo mismo con el Ejército Conservador¹⁶ un poco más tarde. Fue por ello que, al iniciarse el avance de las tropas francesas desde Veracruz, las fuerzas beligerantes que existían en el centro del país contra las autoridades liberales eran bandas de pequeña dimensión¹⁷ que realizaban una guerra de guerrillas, lideradas por jefes conservadores de la Guerra de Reforma. Aprovechando que el ejército federal¹⁸ no tenía presencia importante en la zona de confluencia entre el norte de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas, José Cuellar, Juan Zermeño y Bueyes-Pintos establecieron en marzo de 1862 su cuartel general en Arandas, Jalisco.¹⁹

Desde ahí se coordinaron para realizar ataques en poblaciones de ese estado. Durante ese mes atacaron San Juan de los Lagos, Jalostotitlán, Villa de la Encarnación y cayeron constantemente sobre Teocaltiche.²⁰ Estas localidades conformaban un bloque de ciudades intercomunicadas que eran clave para el tránsito entre el centro del país (la Ciudad de México vía Guadalajara) y los estados del norte (Zacatecas y San Luis Potosí), dando acceso a Aguascalientes desde su lado sur. Tras estos hechos, se convirtieron en una amenaza seria para los gobiernos de esos estados.²¹

En abril, Juan N. Almonte reveló que la intención francesa era desconocer al gobierno de Juárez y contribuir a darle a México una nueva forma de gobierno.²² Eso convirtió al francés en un ejército beligerante de invasión, que avanzaba hacia Pue-

¹⁴ Hernández, “Fuerzas”, 2008, p. 53.

¹⁵ Alcance al núm. 48 de *El Porvenir*, 31 de diciembre de 1860.

¹⁶ Palomo, “Gavilla”, 2003, p. 72.

¹⁷ Ese tipo de organizaciones es a las que Gerardo Palomo denominó *bandas conservadoras*. Véase: Palomo, “Gavilla”, 2003, p. 72.

¹⁸ Que por decreto presidencial sustituyó al Ejército Permanente por haber apoyado al movimiento de Tacubaya, formado con base en las milicias y cuerpos de guardia nacional de los estados que actuaron durante la Guerra de Reforma. Véase: Almendaro, *Carrera*, 2005, p. 146; Zubirán, “Ejércitos”, 2016, p. 65.

¹⁹ *El Porvenir*, 30 de marzo de 1862.

²⁰ *El Porvenir*, 6, 13, 27 y 30 de marzo de 1862.

²¹ *El Porvenir*, 9 de marzo de 1862.

²² González, *Cinco*, 2012, p. 95.

¹² Véase: Almendaro, *Carrera*, 2005, pp. 109-110.

¹³ Hernández, “Fuerzas”, 2008, p. 52.

bla para dirigirse a la Ciudad de México. Después del triunfo del Ejército de Oriente, el 5 de mayo en Puebla, las tropas francesas tuvieron que replegarse a Orizaba y luego a Veracruz, donde permanecieron por un año. Las hostilidades reaccionarias no se detuvieron en el territorio de Aguascalientes, y entre el 17 y el 22 de mayo de 1862, se realizaron varios intentos fallidos por asaltar Calvillo.²³ Aprovechando esa posición fue atacado el Teul y Sánchez Román en Zacatecas. Unos días después, el 4 de junio, “los facciosos Cuellar, Bueyes Pintos, Azpeitia, García y otros” fueron derrotados en la hacienda de San Julián, perteneciente a Jalisco,²⁴ y el 22 de junio amagaron Arroyo Zarco.²⁵

A pesar de ser rechazados y presionados a movilizarse, los reaccionarios se multiplicaban en la zona. No lograron hacerse del control de alguna población, pero sus intentos hicieron sentir de forma tan fuerte su presencia en el suroeste de la región que el exgobernador de Aguascalientes, Esteban Ávila, calculaba que la capital caería en poder reaccionario en septiembre.²⁶ Después de intentar tomar la Villa de la Encarnación,²⁷ el 15 de octubre, las gavillas rebeldes se organizaron en un solo cuerpo armado de cerca de 1,500 hombres y atacaron Teocaltiche,²⁸ el 21 de ese mes. Lo lograron después de días de saqueos y extorsiones a particulares de la población. Los jefes Bueyes-Pintos, Colimilla y Cuellar la abandonaron a los siete días al no tener intención de preservarla.²⁹

Este ataque llevó la guerra al estado y la ciudad de Aguascalientes, porque ésta era el siguiente objetivo lógico para los jefes reaccionarios que operaban en la zona centro-occidente. Empero, la toma de Teocaltiche también abrió la puerta para que la rebelión contra el gobierno constitucional de México

surgiera en territorio aguascalentense y se uniera a la campaña rebelde, porque se levantaron en armas los cabecillas locales de la Guerra de Reforma, Juan Chávez y Dionisio Pérez, que se habían indultado el año anterior. Pérez y el 1er Escuadrón de Lanceros de Aguascalientes, del que era capitán, defecionaron y se amotinaron el 19 de junio.³⁰ Desde ese día comenzaron a asaltar pueblos y ranchos³¹ para pertracharse, hasta que iniciaron su campaña en octubre con los cateos a San Antonio, Cunquian y Cosío el 25, en el norte del estado, casi en los límites con Zacatecas.

Juan Chávez se levantó con una pequeña cantidad de hombres en Aguascalientes, viajó hacia el área rebelde en Jalisco y logró que se le uniera gente de San Juan.³² El 5 de noviembre, el gobernador escribió: “Aquí me tiene [...] de nuevo con la alarma continua a consecuencia de haberse lanzado ya otra vez al desorden Juan Chávez, que en unión de Dionisio Pérez y otra gavilla de San Juan, asolan los pueblos y rancherías.”³³ Para el día 9, Chávez ya había puesto bajo su control la hacienda de Peñuelas.³⁴ Fueron esas acciones, y no un pronunciamiento público o un programa de reformas, las que dieron inicio a la primera etapa de la estrategia reaccionaria para tomar la ciudad de Aguascalientes, que duró catorce meses.

En este momento, las gavillas locales de Juan Chávez y Dionisio Pérez no eran más de 300 hombres, que carecían de los elementos y las armas necesarias para representar una amenaza seria para el gobierno de Aguascalientes, pero al haber actuado en los sitios que lo hicieron provocaron tres cosas. Primero, comenzaron a delimitar su área de influencia y definir sus zonas de acción; porque en lo sucesivo la gavilla de Dionisio Pérez actuaría en la zona de la Sierra Fría (oeste y noreste de la región, desde Calvillo y Jalpa hasta el Teúl, Villanueva y Rincón de Romos) y Juan Chávez en el norte de los Altos de Jalisco (San Juan, Lagos, Teocaltiche y Villa de la Encarnación) y el sur/ sureste y suroeste de Aguas-

²³ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), fondo Operaciones Militares, Clasificación (C), XI/481.4/8879, p. 38, 58, 93.

²⁴ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8889, pp. 1-3.

²⁵ *El Republicano*, 22 de junio de 1862.

²⁶ Carta de Esteban Ávila a Pedro Adame, 2 de agosto de 1862. AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 18, exp. 971.

²⁷ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8931.

²⁸ Carta de José María Chávez a Jesús F. López, 23 de octubre de 1862. AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 895.

²⁹ *El Republicano*, 23, 26, 30 de octubre, 2 y 6 de noviembre de 1862.

³⁰ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8936.

³¹ Véase: AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8936; *El Republicano*, 10 de agosto de 1862.

³² *La Revista*, 5 de noviembre de 1863.

³³ Carta de José María Chávez a Jesús F. López, 5 de noviembre de 1862. AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 897.

³⁴ *El Republicano*, 13 de noviembre de 1862.

calientes, con Peñuelas como cuartel y el Cerro de los Gallos como guarida y punto de observación. Segundo, posicionaron la rebelión en la región e iniciaron ese proceso dentro del territorio estatal, desde donde irían consolidando sus posiciones. Tercero, demostraron la capacidad de desestabilización suficiente para incentivar una alianza con las gavillas existentes en Jalisco.

La rebelión que Chávez y Pérez planteaban tenía que desarrollarse para formar parte de “la reacción”, así que tuvieron que colaborar como auxiliares del movimiento reaccionario jalisciense. El 10 de noviembre, Manuel Doblado reconoció que el estado bajo su mando estaba en grave peligro, porque era amenazado por “tres secciones de facciosos” que dominaban los cantones de Lagos y La Barca. Esa organización estaba al mando de “Jesús Ruiz (a) Colimilla y Ramón García (a) Pata de Palo”, quienes intentaban apoderarse de esa zona de Jalisco y desde ahí tomar Guadalajara. Bajo su autoridad operaban otra sección “que encabeza un tal Lozano” que “ocupa el camino nacional que va para [Guadalajara]” y la sección “que acaudilla Juan Chávez y Juan Sermeño”, la cual recorría “desde San Juan de los Lagos hasta villa de la Encarnación”.³⁵ Juan Chávez regresó a sus dominios, donde no era un jefe auxiliar como en Jalisco, sino el principal líder rebelde. El 12 de noviembre se reunió con Juan Sermeño y Dionisio Pérez en Peñuelas. En ese sitio y en Cienguilla acamparon los 400 hombres que sus fuerzas unidas sumaban.³⁶ En esa situación se les unió Jesús Ruiz, uno de los líderes de Jalisco. El gobernador del estado reconoció que “la reunión de los bandidos, Juan Chávez, Juan Zermeño, Dionisio Pérez y Jesús Ruiz (alias Colimilla) sube ya a 700 hombres”.³⁷ El objetivo de la alianza era atacar la ciudad de Aguascalientes. Esto significa que, desde marzo y hasta ese momento, lo que actuó en la parte sur y sureste de la región fueron bandas de asaltantes con intenciones políticas, cuyo impacto político era tan limitado que tuvieron que aliarse para conformar una organización más compleja y lograr trascender en

ese aspecto. De esta alianza surgieron las gavillas reaccionarias de Aguascalientes que, con base en su zona de acción, adquirieron el nombre de El Gallo y Sierra Fría, capitaneadas por Juan Chávez y Dionisio Pérez, respectivamente.

Una reunión de ese tipo requería de una gran cantidad de suministros y, para llevar a cabo su objetivo político, necesitaban armas y caballos para la tropa. Así, tuvieron que emprender un proceso de apertrechamiento. Los jefes, estando en Peñuelas, salían de la hacienda a realizar saqueos alrededor de la ciudad de Aguascalientes para obtener recursos y ponerla en alarma sin provocar un enfrentamiento. Por eso el gobernador escribió: “esas chusmas que no hacen sino merodear, arruinando haciendas y ranchos [...] me tienen hace 8 días en continua alarma día y noche”.³⁸ Al mismo tiempo, Dionisio Pérez, al mando de 50 hombres, llegó a la hacienda de El Zoyatal, se dirigió a la casa principal a extorsionar a los dueños de la finca y envió a su oficial, Juan Pereda, a dirigir el saqueo al resto del sitio. Uno de los afectados, el labrador León Macías, dijo: “se repartieron en todas las casas de la Hacienda a robar con el pretexto de recoger armas” y que “según se decía andaban peleando la religión”.³⁹

Apertrechados y coordinados, el 22 de noviembre avanzaron sobre la ciudad de Aguascalientes y el 23 iniciaron el asalto a esa capital, que comenzó con el protocolo que debía respetar toda fuerza beligerante legítima, lo cual aspiraban ser. Juan Chávez, encabezando a Cuellar, Zermeño, Pérez y 600 soldados, envió un escrito al gobernador José María Chávez solicitándole que le entregara la plaza.⁴⁰ El gobernador “instó al vecindario para que tomara parte [en la defensa] y al efecto mandó levantar una fortificación en el centro de la ciudad”. Horas después, la madrugada de ese 23 de noviembre, la abandonó sin hacer resistencia, llevándose consigo a las fuerzas de seguridad y dejándola a

³⁵ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 15 de noviembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 898.

³⁶ Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (en adelante AHEA), fondo Judicial Penal, c. 26, exp. 14, 194fs.

³⁷ Véase: Carta de José María Chávez a Jesús F. López, 1 de diciembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 899.

³⁵ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8876.

³⁶ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8726.

³⁷ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 15 de noviembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 898.

merced de las gavillas.⁴¹ Los reaccionarios entraron a la ciudad y aprovecharon para abastecerse con base en la extorsión y el cateo de casas y comercios durante tres días.

Juan Chávez planeó una ocupación temporal, así que el día 25, cuando el gobernador se lanzó con una fuerza de caballería para recuperarla, la abandonaron evitando el enfrentamiento. Como la toma de la ciudad no intentó realizar ningún relevo de autoridades, en la perspectiva social los actos de decomiso y préstamos forzosos no tenían relación con la causa política a la que los adscribían y ésta pareció ser solo un pretexto para robar. Debido a esto, según José María Chávez, los vecinos de la ciudad se alinearon con el gobierno estatal, “convencidos, dicen, que esos hombres no pelean por una idea política, sino que solo son una horda de forajidos”⁴² y que “los ciudadanos [...] no incurrir ya en el error de considerar a los bandidos como partidarios”.⁴³ Este ataque a la capital fue un golpe político importante de las, ahora, gavillas reaccionarias de Aguascalientes y, desde que la abandonaron, comenzó una segunda etapa en su estrategia para tomarla definitivamente.

**TOMA DE AGUASCALIENTES:
ETAPA DE REFORZAMIENTO DE POSICIONES
Y CONFORMACIÓN DE LAS GUERRILLAS
REACCIONARIAS, DICIEMBRE DE 1862-
ABRIL DE 1863**

En diciembre de 1862, las gavillas reaccionarias Sierra Fría y El Gallo estaban en un proceso de consolidación que les permitió asumir el protagonismo de la campaña rebelde en la región sin apoyo externo. Los cateos que cometieron ya no sólo tuvieron el objeto de pertrecharse, sino de debilitar las fuentes de apoyo económico del gobierno estatal y geoposicionarse con mayor fuerza en los puntos sur y oeste de la región, dejando al gobierno constitu-

cional en riesgo de aislamiento. Con esta campaña adquirieron las bases suficientes para negociar con los mandos militares reaccionarios a nivel nacional y obtener su reconocimiento como guerrillas auxiliares del ejército francés de intervención. Con ese nuevo estatus, y habiendo colocado en situación de vulnerabilidad a la ciudad capital, emprendieron un nuevo ataque a ella en abril de 1863. Al hacerlo aceleraron el proceso de desgaste político y material de las autoridades liberales y prepararon el momento de la toma definitiva.

Cuando las gavillas reaccionarias abandonaron la ciudad de Aguascalientes, se presentó en Juchipila (al suroeste de la región, en Zacatecas) una fuerza armada conservadora de 2 mil hombres, denominada Ejército de Operaciones, bajo el mando de A. Aedo, que atacó y saqueó la ciudad, retirándose el último de noviembre. Se desconoce en qué momento se reunió ese ejército con las gavillas El Gallo y Sierra Fría, pero el 3 de diciembre de 1862, Colimilla y Aedo cayeron sobre Teocaltiche, la tomaron, exigieron préstamos forzosos y permitieron que las tropas saquearan la población.⁴⁴ Tampoco se sabe qué fue lo que se negoció con Aedo, pero después del ataque a Teocaltiche sucedieron cambios importantes en la organización reaccionaria y su campaña en la región de Aguascalientes.

Operativamente, desde ese día las gavillas reaccionarias dejaron de actuar combinadamente y se coordinaron delimitando áreas de acción. Una semana después de haber tomado Teocaltiche, Aedo y sus fuerzas partieron rumbo a Guadalajara para actuar en sus alrededores; Jesús Ruiz “Colimilla” y Juan Zermeño se separaron de los jefes locales, dirigiéndose a San Juan,⁴⁵ posiblemente para trabajar en las áreas de Jalisco aún sin hostilizar. Con esto, todos los jefes reaccionarios que no eran oriundos de Aguascalientes abandonaron la zona. Dos semanas después, el 25 de diciembre de 1862, Juan Chávez se reunió con Dionisio Pérez y atacaron la fuerza rural que custodiaba la hacienda de Peñuelas. En ese momento, y tras la reorganización, estos dos jefes y sus gavillas El Gallo y Sierra Fría estuvieron a cargo de las operaciones en la región.

⁴¹ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8863, pp. 1-2, 4.

⁴² “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 1 de diciembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 899.

⁴³ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 31 de diciembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 902.

⁴⁴ *El Republicano*, 7 y 11 de diciembre de 1862.

⁴⁵ *El Republicano*, 11 de diciembre de 1862.

A partir de entonces comenzaron a trabajar en afianzar su presencia en Juchipila, San Juan, Lagos, Teocaltiche y Encarnación para crear una especie de cerco en las afueras de Aguascalientes por el sur, sureste, suroeste y oeste, que eran los puntos por donde cruzaban todos los caminos provenientes de Guadalajara, León y la Ciudad de México. La apuesta de Chávez y Pérez fue expandir su área de influencia hacia el interior del estado de Aguascalientes y estrechar esa especie de perímetro en torno a la ciudad capital. Cada jefe trabajó en sus respectivas zonas.

Para el 9 de enero de 1863, Juan Chávez se había asentado en Peñuelas, mientras que Dionisio Pérez y Manuel Castro en las haciendas de Cieneguilla y Ajojucar (en Teocaltiche), aprovechando que Doblado les había ofrecido un indulto y mandó cesar las hostilidades en su contra.⁴⁶ Durante la tregua se dedicaron a catear para pertrecharse. Según palabras del gobernador: “Nuestro célebre Juan engañó a Doblado por más de 20 días y al fin salió con que no se acogía al indulto, aprovechándose de esa suspensión para volver a aumentar su fuerza a 300”.⁴⁷ El periodo de reforzamiento fue bien aprovechado, porque para el 2 de febrero ya estaban “ocupadas todas las haciendas y ranchos del poniente por las gavillas”.⁴⁸ Mientras tanto, Dionisio Pérez había iniciado el posicionamiento en el norte de la región al atacar Rincón de Romos.⁴⁹ De esa forma, poco a poco la capital se iba aislando, porque el sur, suroeste y oeste estaban dominados por los reaccionarios.

Los últimos días de febrero Juan Chávez tuvo que fraccionar sus fuerzas y abandonar su cuartel de Peñuelas. El gobierno del estado decidió tomar la ofensiva en contra de ellos, y con la ayuda del comandante militar de Lagos formó una sección de 450 hombres que marchó a ese sitio para intentar acabarlos, porque “estaban cometiendo por toda la circunferencia de la capital en un radio de cinco o seis leguas, toda clase de atentados”. Por cuatro días,

⁴⁶ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 9 de enero de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 904.

⁴⁷ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 26 de enero de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 908.

⁴⁸ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 2 de febrero de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 909.

⁴⁹ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 9 de febrero de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 910.

Chávez rehuyó el enfrentamiento y se dedicó a aumentar su capacidad militar “engrosándose con otras diversas gavillas”, hasta que tuvo a 500 elementos montados. La mañana del 2 de marzo de 1863, las tropas de la gavilla El Gallo se formaron en las inmediaciones de la hacienda de Peñuelas y ahí se presentaron las del Estado. “Después de un reñido combate que duró más de una hora, fue totalmente envuelta y derrotada [la sección que formó el gobernador]”.⁵⁰

Esta batalla fue un parteaguas en los futuros acontecimientos, porque ese día Aguascalientes y el Cantón de Lagos perdieron la capacidad de tomar la ofensiva en contra de los reaccionarios que los hostigaban. Desde ese momento sólo pudieron llevar a cabo acciones defensivas, condicionadas por los exiguos recursos económicos con que contaban, quedando a expensas del auxilio que le brindarían otros estados, sobre todo Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, lo que los colocaba en una situación política complicada.

La gavilla, El Gallo, pudo ocupar la ciudad de Aguascalientes esa tarde del 2 de marzo, pero no lo hizo. Esto, a pesar de que su triunfo provocó que el gobernador del estado abandonara la capital de Aguascalientes dejándola sin defensa. Gracias al éxito de su campaña de hostigamiento en contra del gobierno estatal y por la victoria en Peñuelas, en esta hacienda, el 27 de marzo de 1863, Juan Chávez, Dionisio Pérez, Manuel Castro y Agapito Gómez⁵¹ se entrevistaron con Valeriano Larrumbide. Este reorganizó las gavillas y les otorgó el reconocimiento de las autoridades militares conservadoras a nivel nacional, como guerrillas reaccionarias auxiliares del ejército francés de intervención. Con ello, Juan Chávez y Dionisio Pérez quedaron subalternados directamente a Larrumbide y su mando superior fue Tomás Mejía. Sus fuerzas, ahora legitimadas como las guerrillas El Gallo y Sierra Fría, pasaron a formar parte de la División de Guadalajara del Ejército Nacional. Bajo ese nuevo estatus político realizaron su primer intento formal de toma de la ciudad de Aguascalientes.

⁵⁰ AHSND, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8951, p. 6.

⁵¹ Agapito Gómez se les unió a inicios de marzo, después de haber defecionado el 21 de octubre de 1862 junto al 4° Escuadrón de la División Zaragoza, del que era Coronel. AHSND, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8928.

La hacienda de El Zoyatal fue asaltada y atacada el 21 de marzo de 1863. Lo sucedido ese día es un ejemplo de cómo operaron estas guerrillas para atacar poblaciones, dominarlas y realizar decomisos y extorsiones durante su momento de apertrechamiento. Ese día, una fracción de las guerrillas El Gallo y Sierra Fría se dirigió a esa finca, y según uno de los afectados “se llevaron el ganado de la Hacienda del Zoyatal para Peñuelas”, que era su cuartel general. Cuando los jefes se retiraban, Juan Chávez dio órdenes a su capitán Celso Cruz y Dionisio Pérez al suyo, Juan Pereda; la instrucción fue regresar a El Zoyatal con una parte de los hombres (50 aproximadamente), entrar a todas las casas a buscar armas y decomisarlas, pero tomando la ropa y dinero que pudieran. Una de las víctimas fue Antonio Hernández, cuya casa fue robada por Celso Cruz, y después de ello se ordenó incendiarla.

Enrique González declaró sobre el robo a su casa: “el año de mil ochocientos sesenta y tres, [...] cayó Don Dionisio Pérez a la hacienda del Zoyatal con su gente, entre la que iba el citado Pereda, titulándose Coronel de la Sierra Fría y luego se dirigió a la casa del declarante acompañado de Celso Cruz e Inés Calderón y le robaron”. Tras abandonar la hacienda, Cruz se marchó a Peñuelas con el botín y Pereda se fue al rancho de San Francisco a cumplir otra orden de Juan Chávez. Pereda, Inés Calderón y “otros dos individuos de apellido Reséndez” debían plagiar o extorsionar a Clemente Martínez, pero al no encontrarlo, cobraron 6 pesos por no llevarse consigo a dos menores de edad. Además, se robaron dos caballos, un par de pistolas y dos sábanas de manta. Al ser detenido, Pereda reconoció los hechos, pero dijo que “lo hizo el Jefe Calderón, de orden del Señor Coronel Don Juan Chávez”.⁵²

Como se ve, las guerrillas emprendieron en conjunto un acto de decomiso de gran tamaño llevándose consigo todo el ganado de una hacienda. Después, los líderes dividieron su tropa en gavillas; una de ellas, con Cruz y Pereda como líderes realizó el cateo y saqueo del mismo lugar. En seguida, este último encabezó algo que parecía en sí una banda de asaltantes o bandidos, con la finalidad de llevar a cabo asaltos y actos destructivos a objetivos específicos. Por medio de este tipo de acciones, las gue-

rrillas hacían sentir su presencia en las poblaciones y ejercían coerción sobre sus pobladores, condicionando su conducta. Por ejemplo, Juan Sánchez declaró que “el rancho [de Antonio Hernández en el Zoyatal] se hallaba enteramente solo y no había persona que lo cuidara a consecuencia de las gavillas que en esa época daban guerra en las rancherías”.⁵³ Para construir sus zonas de influencia en la región alrededor de la ciudad de Aguascalientes, las guerrillas no necesitaron tomar poblaciones y mantenerlas bajo su control instalando alguna autoridad que las dirigiera o custodiarlas con alguna fuerza armada, sino dando golpes constantes en ellas que atemorizaran a los pobladores y los mantuviera en estado de alarma y cuidado.

A través de esto se puede ver que un grupo de bandas de asaltantes (de camino y casa habitada) con intenciones políticas, pero sin impacto de esa índole formaron una alianza para adquirirlo y, con base en el asalto y la extorsión, lograron volverse gavillas y después guerrillas autorizadas. También crear una zona de influencia, que puso en alarma al gobierno estatal y paulatinamente lo erosionaba y aumentaba su vulnerabilidad. Además, sus asaltos a poblaciones tuvieron una intención económica: obtener dinero y bienes materiales para la subsistencia de las fuerzas; otra política: debilitar la capacidad financiera de los vecinos para pagar contribuciones ordinarias y extraordinarias que financiarían los gastos de defensa; y otra militar: afianzar dentro del área de acción reaccionaria una plaza de interés estratégico por su ubicación geográfica. Esto generaba un problema político por no poder proteger a las personas y sus bienes, así como a la ciudad capital y las instituciones constitucionales. Por ello, el 27 de marzo el gobernador José María Chávez manifestó “la escasez de numerario para sostener 500 hombres que hay en la plaza” y se lamentó de su “insuficiencia y tener que luchar contra traidores, reaccionarios y bandidos a la vez”.⁵⁴ Esos fueron los aspectos sobre los que los reaccionarios iban cimentando su triunfo, porque política y militarmente lograron asegurar su influencia en el sitio sin necesidad de ocupar permanentemente las poblaciones.

⁵³ AHEA, fondo Judicial Penal, c. 26, exp. 14, 194 fs.

⁵⁴ Carta de José María Chávez a Jesús F. López, 27 de marzo de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 912.

⁵² AHEA, fondo Judicial Penal, c. 26, exp. 14, 194 fs.

Con las autoridades de Jalisco enfocadas en la defensa de Guadalajara, los reaccionarios de ese estado aprovecharon la circunstancia y emprendieron un ataque a León el 8 de abril, encabezado por Buitrón, Argüelles y Juan Chávez, que de nuevo tuvo que articularse como auxiliar de esas fuerzas. Según Antonio Rojas, eran más de mil hombres los que atacaron esa ciudad, pero logró derrotarlos y dispersarlos.⁵⁵ Chávez se separó de esa fuerza y regresó a la zona donde era el principal líder. Al día siguiente se reunió con Dionisio Pérez, atacaron Lagos y después huyeron del lugar.⁵⁶ Se desconoce el objetivo de esos ataques o el motivo que llevó a Chávez a participar en una campaña en León, pero es posible que esta influyera para que ninguna fuerza armada de los estados de Jalisco o Guanajuato se movilizara para auxiliar al gobierno estatal cuando atacaron la ciudad de Aguascalientes.

El 12 de abril avanzaron hacia la capital de Aguascalientes las tropas de la División de Guadalajara del Ejército Nacional, integrada por las guerrillas que capitaneaban Juan Chávez, Dionisio Pérez, Agapito Gómez, José María Martínez, Andrés Ávila y Jesús Valadez. Jerárquicamente, al frente de ellas iba Valeriano Larrumbide, coronel en jefe, pero moralmente Chávez era el líder.⁵⁷ En ese momento, las fuerzas reaccionarias habían logrado posicionarse y afianzar su influencia en el sur (Peñuelas, Cieneguilla, Teocaltiche, Ajojuar, Encarnación, San Juan, Lagos y Jalostotitlán), suroeste (Juchipila, Teúl y Sánchez Román) y oeste (Calvillo), por tanto, complicaban aún más un posible auxilio proveniente de León y Guadalajara, por lo que el único punto del que José María Chávez podía obtener ayuda oportuna era el norte en Zacatecas.

Larrumbide mandó, según el protocolo, una nota al gobernador pidiéndole que se rindiera y entregara la plaza o la tomarían por la fuerza. La respuesta fue: “debo manifestarle que tengo los elementos para la resistencia y que puede atacarla”.⁵⁸ Las palabras del gobernador fueron una verdad a medias, porque eran pocas sus fuerzas y en su mayoría la constituían civiles vecinos de la ciudad que se involucraron para

realizar la defensa, pero en suficiente número para hacerlo dentro del perímetro de fortines que se habían improvisado en torno a la casa de gobierno.⁵⁹ Las fuerzas reaccionarias entraron a la ciudad a las tres de madrugada, y trataron de tomar el centro, pero fueron rechazados constantemente sin llegarlo a vulnerar. El ataque se prolongó por 18 horas, y al ser infructuoso comenzaron a incendiar los edificios principales. La tropa procedió al saqueo de comercios y casas fuera del perímetro de defensa.

Al parecer, las fuerzas al mando de Larrumbide y demás jefes reaccionarios abandonaron la ciudad ese 14 de abril al enterarse de que se acercaban, en apoyo del gobierno constitucional, las fuerzas de Antonio Rojas y huyeron hacia La Barca, en Jalisco.⁶⁰ El ataque fue exitoso bajo la lógica guerrillera de generar el mayor daño posible (económico, político y material) para acelerar el desgaste de la autoridad liberal en el estado y debilitar sus posibilidades de defensa, esperando a que llegara el momento adecuado para ocuparla permanentemente. Eso sucedió después de unos meses. Los reaccionarios no tomaron la ciudad porque era inviable mantenerla bajo su control. De haberlo hecho, las guerrillas se hubieran convertido en un blanco fijo (al perder su capacidad de movilización y dispersión, lo que era una de sus mayores ventajas) para los gobiernos de Zacatecas, San Luis y Jalisco, interesados en eliminar fuera de sus fronteras la amenaza que representaban.

TOMA DE AGUASCALIENTES:

ETAPA DE CONSOLIDACIÓN DEL CERCO Y CONFORMACIÓN DEL 1ER Y 2º ESCUADRÓN DE AGUASCALIENTES, MAYO - DICIEMBRE 1863

La ciudad de Aguascalientes fue ocupada sin hacer uso de la fuerza en diciembre de 1863 por el ejército franco-mexicano, gracias al desgaste político y económico al que, para ello, las guerrillas, El Gallo y Sierra Fría, sometieron al gobierno constitucional durante un año. La última fase de su estrategia consistió en aislarla, bloquearla y sitiirla. En el proceso de ejecución de esos actos la administración liberal fue perdiendo la capacidad de garantizar la

⁵⁵ AHSND, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8948.

⁵⁶ Palomo, “Gavilla”, 2003, p. 87.

⁵⁷ Véase: González, *Historia*, 1974, p. 222, nota al pie núm. 114.

⁵⁸ *La Revista*, 14 de abril de 1863.

⁵⁹ González, *Historia*, 1974, p. 222; Bernal, *Breves*, 2005, p. 163.

⁶⁰ Palomo, “Gavilla”, 2003, p. 90; González, *Historia*, 1974, p. 224.

seguridad y subsistencia de las personas y de defender al gobierno y sus instituciones. Al no poder contar con apoyo externo para hacerlo, y ante el ataque inminente, abandonó la capital. Para alcanzar esta meta, las guerrillas tuvieron que modificar su organización interna, complejizándola al adherir a su composición gavillas recién levantadas en armas y crear alianzas con bandas de asaltantes. Bajo ese nuevo esquema fueron legitimadas por las autoridades militares francesas y se convirtieron en el 1° y 2° Escuadrón de Aguascalientes.

Para el 16 de diciembre de 1863, fecha en que el general Félix Charles Douay llegó a Lagos, después de haber tomado Guanajuato y León,⁶¹ las guerrillas El Gallo y Sierra Fría habían mermado completamente al gobierno estatal al mando de José María Chávez. Para lograrlo, se concentraron en amenazar o atacar sitios que ya estaban bajo su influencia, para atraer a las pocas fuerzas de seguridad del gobierno en apoyo de la población y poder hostilizar los puntos norte y este de la región. Esas eran las zonas donde menor presencia tenían, así que comenzaron la campaña para consolidar el cerco en torno a la ciudad y el estado de Aguascalientes. El primer paso lo dieron el 18 de abril, cuando las fuerzas de Dionisio Pérez y Agapito Gómez ocuparon Calvillo, y desde ahí atacaron Tayahua, el día 20 de ese mes para poder caer sobre Sánchez Román,⁶² Zacatecas.

Todas estas acciones se desarrollaban mientras el ejército francés sitiaba Puebla y Jesús González Ortega luchaba por defender esa plaza. Cuando las tropas francesas ocuparon Puebla, la presencia reaccionaria era innegable en el sur, sureste, suroeste y oeste de la región de estudio, así que el interés de Chávez se centró en Ojuelos, al este. Para dominar esa zona, la guerrilla El Gallo amenazó Lagos, Teocaltiche y Nochistlán⁶³ al sureste y suroeste. Con dos mil hombres en Cieneguilla, Larrumbide, Juan Chávez, Cuellar, Ramón García (a) Pata de Palo, Juan Soto, Calder, entre otros, atrajeron y derrotaron a inicios de julio a las fuerzas que Aguascalientes,

Lagos y Nochistlán organizaron para eliminarlos.⁶⁴ Así, una pequeña fracción atacó Ojuelos,⁶⁵ que era un paso obligado en la ruta San Luis Potosí-Aguascalientes. Desde el 11 de julio, el acoso a esa ciudad fue constante.

En agosto repitieron la estratagema. El día 4 se presentaron en Peñuelas, en el sur, y con mil doscientos hombres fraccionados en gavillas atacaron y amenazaron San José de Gracia, Villanueva, Calvillo, Jalpa y Moyahua⁶⁶ entre el 5 y el 28 de agosto. La movilización de fuerzas del estado a esa zona facilitó que el 14 de septiembre Dolores Plascencia y Juan Chávez tomaran Ojuelos y desde ahí amenazaron Villa de Reyes y Pinos.⁶⁷ Entre octubre y noviembre, Ojuelos fue atacada tres veces más. Con ello, el cerco en torno a la ciudad de Aguascalientes sólo dejaba vía libre por el norte.

Para multiplicar sus acciones en distintos frentes, las guerrillas tuvieron que cambiar su organización interna adhiriendo gavillas reaccionarias y pactando la colaboración de bandidos. Desde mayo de 1863, Dionisio Pérez tuvo subordinada una gavilla reaccionaria al mando de Jesús Valadez, que realizaba acciones de apertrechamiento para las guerrillas Sierra Fría, El Gallo y sí misma. El 11 de mayo, la Gavilla Valadez decomisó, por orden de Pérez, todos los animales que pastaban en el Potrero de San Lorenzo en Jesús María. Una parte fue llevada al rancho del Zapote y entregada a Pérez y la otra se la quedó Valadez y la condujo al rancho de La Gloria. El decomiso se realizó para obtener recursos monetarios al cobrar a los propietarios una cuota por cada animal que quisieran recuperar, o bien, venderlos a algún interesado. El resto de recursos para subsistir se obtenían por medio del saqueo. Al abandonar el Potrero de San Lorenzo, la gavilla se dirigió a Paso de Palos, donde asaltaron todas las casas del lugar.⁶⁸ Del mismo modo, la gavilla de Andrés Ávila, subordinada a Juan Chávez, hacía lo pro-

⁶¹ Rivera, *Anales*, 1897, p. 178.

⁶² AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8953, p. 4. Véase: Palomo, "Gavilla", 2003, pp. 85-87.

⁶³ Rivera, *Anales*, 1897, p. 147, nota al pie núm. 1; AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9029, p. 3.

⁶⁴ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9029, p. 45.

⁶⁵ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9029, pp. 11, 13, 16.

⁶⁶ *La Revista*, 6 de agosto de 1863; AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9043, pp. 200, 209; AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9088, p. 58; AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9032.

⁶⁷ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9031, p. 32.

⁶⁸ AHEA, fondo Judicial Penal, c. 90, exp. 19, 49 fs.

pio para la guerrilla El Gallo. El 23 de octubre de 1863, Ávila encabezó el decomiso de ganado en El Zoyatal y al retirarse, Juan Pereda quedó al frente de una banda de cuatro hombres, quienes saquearon todas las casas de esa hacienda.⁶⁹

Los decomisos realizados por las gavillas Valadez y Ávila se realizaron de la misma forma en que lo hacían la fuerza El Gallo y Sierra Fría cuando eran gavillas y se encargaban de su propio apertrechamiento. Estas gavillas asociadas surgieron gracias al contexto de guerra y eran organizaciones armadas simples que fueron cohesionándose a través del robo. Por ejemplo, Adrián Valadez, labrador residente de La Punta en Rincón de Romos, declaró que en 1863 uno de sus vecinos, Lorenzo Chávez, le entregó una carta diciéndole “que traía a sus órdenes una fuerza” y por eso “le exigía la suma de cincuenta pesos y un caballo tordillo razonable que tenía, que el dinero era para socorrer su fuerza”. Las bandas como la de Lorenzo Chávez crecían hasta convertirse en una gavilla considerable y si lograban cierta trascendencia podían ser absorbidas por alguna guerrilla. De lo contrario, desaparecían. En este caso, Jesús Ortiz declaró: “el partido a que ha pertenecido el citado Chávez ha sido al reaccionario y últimamente perteneció a la gavilla de Juan Chávez”.⁷⁰

Los bandidos se vincularon a las guerrillas a través de las gavillas y sirvieron al movimiento reaccionario por medio de sus asaltos. Con ellos, preservaban la sensación de incertidumbre e inseguridad entre la población en las zonas de control rebelde y aportaban al sustento y apertrechamiento de las tropas guerrilleras. No cualquier gavilla de bandidos podía hacerlo, sino aquellas que tenían una estructura jerárquica, organización bien definida y capacidad de realizar asaltos en serie a través de un sistema bien establecido (abordaje violento, intimidación, sometimiento, robo y escape). Como la de diez hombres encabezada por José María Martínez, que en diciembre de 1863 asaltó varias casas del rancho de San Isidro, y al terminar se pasaron al rancho de Santa Rita y robaron las tres casas que había en él.⁷¹

En septiembre de 1863, mientras parte de las fuerzas reaccionarias hostilizaban Ojuelos al este de la región, una gavilla capitaneada por Manuel Gallegos y en la que participaban Celso Cruz e Inés Calderón, se colocó en un punto del camino de Aguascalientes a Calvillo, llamado El Tanquecito, donde establecieron una especie de retén en el que detenían a los que pasaban, los amarraban, robaban y extorsionaban bajo amenaza de fusilarlos. Uno de los afectados fue Marcelo Esparza, a cuyos arrieros los despojaron de 24 fanegas de maíz y 14 burros, lo que pudo calcularse en 394 pesos.⁷² Este no fue un acto más para apertrechamiento de los grupos reaccionarios, sino el inicio de la campaña que las guerrillas reaccionarias emprendieron para bloquear el tráfico comercial con la ciudad de Aguascalientes y provocar el desabasto de maíz y otros productos de primera necesidad. De esa forma, lograron debilitar profundamente al gobierno liberal de José María Chávez.

A través de la correspondencia personal del gobernador es posible observar el progreso y éxito de esta táctica. El 11 de septiembre escribió: “la interceptación del maíz que están haciendo las chusmas lo ha hecho subir ya a cuatro y medio y cinco pesos”.⁷³ Para el día 22, reconocía: “pronto el hambre se apoderará enteramente de este estado, pues ya se hace sentir mucho. El maíz está ya en \$5 y no entra porque los bandidos no lo dejan pasar”.⁷⁴ Para el día 25, la situación era crítica, y así lo dijo: “Juan Chávez, Dionisio Pérez, Castellanos, &.&, [...] se han colocado hace quince días en el camino que viene de Calvillo y en el de Peñuelas impidiendo absolutamente, compréndalo bien, absolutamente, la entrada de maíz; lo que ha dado por resultado que [...] hace dos semanas, que el valor de esta semilla era de 22 reales, hoy se encuentra a \$6”. El gobernador escribió el 2 de octubre: “Esto está concluyendo por consunción”.⁷⁵ El día 5 apuntó: “hoy ha bajado a

⁶⁹ AHEA, Fondo Judicial Penal, c. 26, exp. 14, 194 fs.

⁷⁰ “Carta de José María Chávez a Francisco A. Rosales”, 11 de septiembre de 1863. AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 913.

⁷¹ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 22 de septiembre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 915.

⁷² “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 2 de octubre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 918.

⁶⁹ AHEA, fondo Judicial Penal, c. 26, exp. 14, 194 fs.

⁷⁰ AHEA, fondo Judicial Penal, c. 91, exp. 9, 110 fs.

⁷¹ AHEA, fondo Judicial Penal, c. 91, exp. 1, 35 fs.

5.50, sin embargo, pronto subirá porque las labores están perdidas”.⁷⁶

Este bloqueo de productos fue posible porque las guerrillas habían creado una zona de influencia desde el noroeste en Villanueva; este en Calvillo, Tayahua y Sánchez Román; suroeste en Juchipila, Nochistlán y Teúl; sur en Peñuelas, Cieneguilla, Teocaltiche, Paso de Sotos, San Juan, Encarnación y Lagos; al sureste en Ledezma y Ojuelos; así como Villa García y Ocampo en el noreste. Por ello, tuvieron la capacidad de interrumpir el tránsito de personas y productos con México, Guadalajara, Guanajuato y San Luis Potosí, así como el comercio interno, porque en esa zona reaccionaria cruzaban los dos principales caminos con que contaba el estado en el siglo XIX, el que atravesaba todo su territorio de sur a norte y otro del este al oeste.⁷⁷

La táctica de detener el abasto de maíz en la ciudad capital puso a la administración liberal en una situación crítica. José María Chávez perdió casi por completo sus fuentes de ingresos por concepto de impuestos o contribuciones, lo que limitaba su capacidad de resolver cualquier tipo de problema; afrontaba una carestía de granos que complicaba la subsistencia;⁷⁸ y veía aumentar la inconformidad de una población que no gozaba de protección a sus vidas e intereses. El bloqueo terminó el 5 de octubre, aproximadamente, y tuvo el éxito esperado. El 20, Benito Juárez recibió una carta desde Aguascalientes que decía: “Los recursos de sus habitantes día a día disminuyen y esto trae por consecuencia la paralización casi general de todos los giros, ocasionando todo ello la falta de elementos físicos con que el go-

bierno pueda asegurar las garantías de los habitantes del Estado”.⁷⁹

Durante ese mes cambió la dirigencia del ejército francés por orden de Napoleón III, asumiendo su dirección Aquiles Bazaine,⁸⁰ quien intensificó la estrategia de ocupar el interior del país. “Por tal razón, en octubre de 1863, los soldados invasores que partieron de la Ciudad de México se dividieron en dos secciones: una, a las órdenes de Armand de Castagny y Leonardo Márquez tenía como objetivo Morelia; la meta de la segunda, al mando de Félix Douay, era capturar Guadalajara vía Querétaro y Lagos”.⁸¹ Eso acercó a las fuerzas invasoras a la región y complicó aún más su situación. El gobierno de Aguascalientes no podía defender su territorio por sí mismo y se había quedado sin el auxilio de sus principales aliados. Según escribió José María Chávez, el 3 de noviembre, “de Zacatecas no hay que esperar nada” y “Ortega ha caído en un letargo del que no hay esperanza que despierte”.⁸²

Teniendo al gobierno estatal en una situación de casi completa indefensión, las guerrillas reaccionarias se reunieron para aplicar la última táctica para abatirlo: sitiar la ciudad de Aguascalientes. El 11 de noviembre de 1863, las guerrillas El Gallo y Sierra Fría, junto a las gavillas que incorporaron, conformaron un grupo de entre 800 y 1000 hombres. El sitio se estableció en cuatro puntos donde se posicionaron las guerrillas: “de la Hacienda y baños de Ojocaliente, por el oriente de [la] capital; de las trojes por el Norte; de la margen del río por el poniente; y en los suburbios por el sur”.⁸³ Desde esos sitios realizaban esporádicos ataques al perímetro establecido para la defensa, que era la única zona segura de la capital. Abandonado a su suerte, el gobernador no pudo más que recurrir a los vecinos de la ciudad para defenderla desde sus residencias.

Para el 13 de noviembre, el gobernador había entendido perfectamente la intención reaccionaria, porque escribió: “grupos de ladrones se acercan,

⁷⁶ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 5 de octubre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 919.

⁷⁷ El primero provenía de la Ciudad de México, cruzaba Aguascalientes y llegaba hasta Zacatecas. En un tramo inicial comunicaba la parte sur de la región con su centro y era la ruta para ir de la Villa de la Encarnación a la ciudad de Aguascalientes, pasando por Peñuelas, Churubusco, Montoro y Cotorina. El segundo se dividía en dos tramos, teniendo ambos la ciudad de Aguascalientes como centro. Uno llegaba hasta San Luis Potosí y el otro hasta Calvillo. Véase: Gómez, *Haciendas*, 2000, pp. 219-220.

⁷⁸ Ésta existía antes de que Juan Chávez y Dionisio Pérez se levantaran en armas en 1862. Entre 1860 y 1861 hubo hambruna en el campo aguascalentense debido a la escasez de maíz y acaparamiento de granos. Véase: Ribes, *Reforma*, 1983, p. 65.

⁷⁹ Carta de Antonio Ortiz a Benito Juárez, el 20 de octubre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 13, exp. 512.

⁸⁰ Rivera, *Anales*, 1897, p. 167.

⁸¹ Calvillo, *Ejército*, 2011, p. 138.

⁸² “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 3 de noviembre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 921.

⁸³ AHSND, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9088, p. 32.

disparan sus mosquetes y corren: esta es su táctica, molestarnos y hacer que concluyamos el parque”. Y agregó: “esta chusma es muy despreciable para tomar la plaza, pero en cambio, nos hace grandes males: prohíbe la entrada de leña, carbón y demás objetos necesarios para las familias; han cortado el agua potable de Triana; han abierto el estanque y derramado su agua, tan provechosa para regadíos”.⁸⁴ Después de tres días de acoso, las guerrillas se replegaron. El sitio agotó las fuerzas y recursos del gobierno estatal. Al concluir el sitio, la ciudad capital estaba en situación de ser asaltada y tomada. Debido a esto, el gobierno federal declaró a Aguascalientes en estado de sitio y sustituyó a José Mará Chávez, nombrando gobernador y comandante militar de Aguascalientes a Ponciano Arriaga.⁸⁵

A pesar de que llegaron fuerzas de Zacatecas a perseguir a los reaccionarios,⁸⁶ entre el mismo 26 de noviembre y el 6 de diciembre, Juan Chávez, Dionisio Pérez y los demás jefes subordinados a ellos atacaron constantemente la ciudad y realizaron cateos y saqueos en los alrededores de esta. De nueva cuenta fueron los civiles armados los que lograron mantener el perímetro de la defensa en torno a la casa de gobierno.⁸⁷ Dos días después, el depuesto gobernador hizo un último esfuerzo desesperado por salvar su ciudad, expidió un decreto de amnistía “a todos los individuos que componen las diversas gavillas que se encuentran en el territorio del Estado, incluso sus jefes”.⁸⁸ El intento fracasó totalmente. Los ataques posteriores al sitio agotaron los recursos de guerra de la ciudad y la prepararon para la llegada del ejército franco-mexicano.

Durante algunos días, las guerrillas y sus gavillas se fraccionaron para acampar en distintos sitios

⁸⁴ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 13 de noviembre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 924.

⁸⁵ Editorial “Aguascalientes declarado en Estado de Sitio”, en: *La Revista*, 3 de diciembre de 1863.

⁸⁶ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/8957; AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9034, p. 3.

⁸⁷ Véase: “Carta de Jesús González Ortega a José María Chávez”, 29 de noviembre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 927; Carta de José María Chávez a Jesús F. López, el 6 de diciembre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 922.

⁸⁸ “Decreto estatal del 8 de diciembre de 1863”, en: *La Revista*, 10 de diciembre de 1863.

fuera de la capital. En Calvillo, según Celso Cruz, “se reunieron las fuerzas de Don Juan Chávez, a las que pertenecía el declarante, para unirse al ejército francés con el fin de entrar a esta ciudad”.⁸⁹ Las tropas que Chávez puso al servicio de la invasión y el Imperio fueron reclutadas desde junio en la zona de Teocaltiche, “con el objeto de auxiliar los movimientos del ejército invasor trastornando el orden constitucional en las poblaciones indefensas de este estado”.⁹⁰ Al darse el encuentro con los mandos militares franceses, las guerrillas El Gallo y Sierra Fría se convirtieron en el 1° y 2° Escuadrón de Aguascalientes, auxiliares del ejército francés y, meses después, del Imperial.⁹¹ Este reconocimiento también cambió el estatus político de las gavillas que se les habían agregado. Según un testigo de la época: “la fuerza que capitaneaba [José María] Martínez era subalternada a la que mandaba el coronel D. Juan Chávez y toda reconocida como auxiliar del ejército francés y que así entró a la ciudad de Aguascalientes”.⁹²

La entrada de estas tropas a la ciudad de Aguascalientes fue pacífica. Arriaga no llegó a tiempo para asumir el cargo y José María Chávez abandonó la ciudad el 18 de diciembre. Llegó a Rincón de Romos y después dejó el territorio estatal internándose en Zacatecas, único camino que las fuerzas reaccionarias no controlaban. Sin rival al frente y con la población cansada de luchar, Juan Chávez y Dionisio Pérez, junto a sus subordinados José María Martínez, Andrés Ávila, Manuel Gallejos, Jesús Valadez, José María Rosales, Desiderio Alfaro, Gervasio Velasco, entre otros, además del ejército francés al mando del general L’Heriller,⁹³ ocuparon la ciudad capital el 20 de ese mismo mes, a la que llegó Bazaine al día siguiente.⁹⁴ Los franceses casi de inmediato comenzaron a crear gobierno para integrarlo al Imperio. Una de las primeras decisiones de Bazaine fue encargar el mando político y

⁸⁹ AHEA, fondo Judicial Penal, c. 91, exp. 1, 35 fs.

⁹⁰ AHSDN, fondo Operaciones Militares, C: XI/481.4/9029, p. 3.

⁹¹ Según Guadalupe de la Fuente Salido, dentro de la estructura del Ejército Imperial las fuerzas mexicanas siempre fueron un cuerpo auxiliar, por tanto, no lo integraban orgánicamente. Véase: De la Fuente, “Ejército”, 2019, pp. 11-12, 15.

⁹² AHEA, fondo Judicial Penal, c. 91, exp. 1, 35 fs.

⁹³ Gutiérrez, “Juan”, 1994, p. 8.

⁹⁴ Bernal, *Breves*, 2005, pp. 165-166; Rodríguez, “Reforma”, 1988, p. 222.

militar del departamento de Aguascalientes al coronel Juan Chávez.

CONCLUSIONES

La ocupación de la ciudad de Aguascalientes en 1863 por las fuerzas del ejército francés sucedió de forma pacífica porque las fuerzas reaccionarias de Juan Chávez y Dionisio Pérez implementaron una estrategia de desgaste en contra del gobierno estatal que lo dejó sin capacidad de oponer resistencia. Ésta se desarrolló en tres etapas, y en cada una de ellas se llevaron a cabo cuatro tipos de tácticas complementarias: 1) posicionarse en puntos geográficos estratégicos alrededor de la ciudad capital para influir en el tráfico de personas, flujo comercial y producción agrícola; 2) saqueos constantes en esas zonas para agotar las fuentes de apoyo financiero del gobierno, limitando su capacidad de defensa armada; 3) sitios a la ciudad para agravar el desabasto de alimentos en ella, generando presión social al gobierno; 4) ataques a la ciudad para aumentar el uso de pertrechos y el estado de inseguridad entre la población.

Las fuerzas reaccionarias El Gallo y Sierra Fría surgieron como pequeñas bandas armadas, y al poco tiempo se convirtieron en gavillas, con mayor número de hombres y capacidad de alterar la paz social. En esa situación, su acción coordinada les brindó la capacidad de hacer un ataque a la ciudad capital del estado, eje de la región. Después de hacerlo fueron agregando gavillas a su organización, aliadas pero subordinadas. Al poco tiempo lograron ser reconocidas como guerrillas reaccionarias, partícipes legítimas de la lucha conservadora por imponer su programa de ideas en el país a través de una monarquía. Esos cuerpos armados no experimentaron una “evolución”, en el sentido de transitar de un estado primigenio a uno superior, sino que se complejizaron conforme crecieron en número y su capacidad de causar daño les dotó de potencial político.

Su estructura, organización y objetivos, que iniciaron siendo muy básicos y limitados, se fueron ajustando a nuevas circunstancias, que requerían cada vez mayor planeación, organización, recursos y alianzas. No todas las bandas de salteadores eran el embrión de una guerrilla, pero sí una guerrilla en potencia, si es que se formaban con una intención

política. La complejidad que alcanzaron estas guerrillas no fue solo de organización, sino como entidad política. Al mismo tiempo que adquirieron capacidad de generar un cambio en el ejercicio del gobierno, se constituyeron en cuerpos capaces de negociar al interior, estableciendo relaciones de poder que favorecían la coordinación con otras de su mismo nivel. Asimismo, la asimilación y subordinación de otras de rango inferior, así como adherirse a fuerzas de un estatus mayor, con la intención de obtener los fines que buscaban.

No se ha logrado ubicar evidencia documental ni referencias a que Juan Chávez o Dionisio Pérez hayan hecho público algún escrito pronunciándose o estableciendo sus objetivos políticos. No obstante, se puede afirmar que se levantaron en armas con intención política, porque siempre lucharon a favor de un mismo bando, sus acciones aspiraron a afectar al gobierno liberal y modificar el orden constitucional, demostrando la causa a la que implícitamente se adhirieron. Además, vistos en perspectiva dentro de todo el periodo, desde que irrumpieron en el contexto de la invasión extranjera, sus asaltos y saqueos tuvieron sentido como parte de una estrategia militar. No solo robaban donde podían y tomaban lo que querían, sino que actuaban para causar un impacto político a través de la afectación económica. A la larga eso fue lo que acabó por desgastar al gobierno estatal. Tal vez no surgieron con la aspiración de derrocar al gobierno constitucional de Aguascalientes, pero esa se convirtió en su meta.

A pesar de la complejidad que alcanzaron sus guerrillas, parece que no fueron concebidas como movimientos armados autónomos, sino como partes auxiliares de uno a nivel nacional que sí tenía un ideario político y un proyecto de Estado. Participaban en los problemas del país y en la construcción de esa nación aportando su fuerza como guerrilleros, pero con base en la consecución de las ambiciones personales. De ahí que los líderes no intentaran encumbrarse como autoridades de gobierno o buscaran de alguna manera hacerse con el poder local. Por eso mismo, los miembros de sus tropas aspiraron a los privilegios de la militancia y no del liderazgo. Cuando jefes y soldados lograron hacerse de la ciudad de Aguascalientes, la cedieron a la autoridad militar francesa, por tanto, al Imperio, y aceptaron su asimilación como fuerzas regulares.

El proceso que llevó a las fuerzas de Chávez y Pérez a convertirse en organizaciones armadas complejas y el éxito de su campaña reaccionaria sucedió con base en dos factores fundamentales: el robo y las alianzas. Apropiarse de un bien ajeno usando la fuerza o ejerciéndola simbólicamente fue la principal actividad que realizaron, independientemente de ser una pequeña banda, una gavilla o una guerrilla. Fue a través de eso que los líderes pudieron atraer y aumentar sus tropas hasta convertirse un peligro potencial. También fue la actividad que facilitó geoposicionarse, estableciendo zonas de influencia al afectar la dinámica diaria alterando la paz. Asimismo, fue la manera en que empobrecieron a los ciudadanos, reduciendo su capacidad de pagar contribuciones ordinarias y extraordinarias; recursos que el gobierno utilizaría en combatirlos con mayor eficacia. Incluso, esa fue la forma en que generaron que la población presionara a las autoridades exigiendo garantías a su seguridad. A través del robo se gestó la ocupación de la ciudad capital de Aguascalientes.

Acerca de las alianzas, estas resultaron fundamentales para aumentar su capacidad de operación. Al inicio, se unieron Chávez y Pérez y lograron crear peligro en el sur y oeste de la región. Posteriormente, ambos se aliaron con el movimiento conservador y adquirieron reconocimiento como fuerzas reaccionarias. Ese estatus político los sacó de la ilegitimidad que les hacía susceptibles de ser considerados “bandidos” y les proporcionó la facultad de formar parte, formalmente, de un proyecto político de alcances nacionales. Después tuvieron que negociar con otros jefes locales para formar una coalición que les permitiera afianzar el trabajo ya hecho y ampliar sus posibilidades de acción en sitios a los que no habían llegado, asegurando el apertrechamiento de todo el conjunto. Estas fuerzas reaccionarias cambiaron de estatus político conforme aumentaron su capacidad de negociación. Las alianzas internas y externas las transformaron en organizaciones con capacidad de atacar y tomar una ciudad.

Después de catorce meses de haberse conformado, las fuerzas El Gallo y Sierra Fría lograron que el gobierno careciera de suministros de guerra, de recursos financieros para hacerse de ellos y de personas que se los pudieran proporcionar. Al no contar con la capacidad de garantizar la seguridad

de los pobladores de la capital y de su gobierno, al acercarse el ejército francés a la región, la abandonó. Cuando las fuerzas de Juan Chávez y Dionisio Pérez obtuvieron legitimación de los mandos conservadores y franceses, esta no alcanzó a algunas de las gavillas que se le aliaron y menos a las bandas de salteadores que los apoyaron. Por ello, al instaurarse la Regencia y después el Imperio, muchos hombres que contribuyeron a su encumbramiento fueron procesados por las cortes marciales. Asimismo, al restaurarse el orden constitucional en 1867, otros tantos fueron perseguidos y enjuiciados por delitos contra las personas y la propiedad.

Tanto los líderes de El Gallo y Sierra Fría, los hombres de sus tropas y demás sujetos que se les vincularon fueron llamados bandidos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el uso del concepto *bandido* fue un acto meramente político. Distintos grupos lo utilizaban para señalar transgresiones a los principios que normaban y estructuraban aquello que consideraban el “orden” y referirse peyorativamente a quienes las realizaban. Debido a ello, tuvo múltiples interpretaciones y significados; es decir, podían coexistir diferentes ideas de bandido y cada una de ellas configuraba un tipo de bandido particular. Fueron dos las que principalmente⁹⁵ hubo en el México decimonónico: los bandidos facciosos y los bandidos salteadores. En los primeros se ubican los integrantes de guerrillas y de gavillas reaccionarias⁹⁶ y los dos eran guerrilleros. Los segundos fueron asaltantes de camino y casa habitada.⁹⁷ Unos eran actores políticos que apoyaban a un bando con sus armas, los otros delincuentes de orden común.

Ambos representaban conductas e intenciones distintas, y aunque etimológicamente los primeros eran bandoleros y los segundos bandidos,⁹⁸ históricamente a unos y otros se les llamó de las dos formas, indistintamente. Esto se debió a dos razones. La primera es que a los grupos interesados en hablar de los bandoleros (en este caso los burócratas liberales), les convenía llamarlos retóricamente

⁹⁵ De forma simultánea, el bando conservador llamaba *bandidos* a los miembros de guerrillas liberales.

⁹⁶ Definidos por la burocracia liberal y militantes de ese partido.

⁹⁷ Definidos por la sociedad en general, sobre todo en espacios rurales.

⁹⁸ Álvarez, “Bandolero”, 1986, pp. 8-15.

bandidos para negarles el estatus de enemigos políticos y poderlos juzgar (pública y penalmente) como delincuentes comunes. La segunda, porque la línea para diferenciarlos era tan imperceptible que ambos conceptos se usaban como sinónimos.

Esta misma complejidad también existe en los términos asociados al bandidaje. El término *gavillero* no era una expresión utilizada comúnmente en la época, a diferencia de *gavilla*, que refiere a una asociación de tres o más individuos, organizada con el objeto de atentar contra las personas o contra la propiedad.⁹⁹ Se empleaba de manera más precisa al hablar de las asociaciones que formaban los bandidos salteadores; con la misma intención política con que usaban *bandido*, desde el bando liberal llamaban así a las guerrillas de los bandidos facciosos. Esporádicamente, a salteadores y facciosos se les llegó a decir *gavilleros*. Son pocas las menciones de *guerrilleros* en los documentos de la época. Un bandido era entendido como un criminal transgresor, como el peor de los delincuentes, y quienes querían erradicar a los *guerrilleros* reaccionarios¹⁰⁰ no tenían intención de reconocer que tenían causa política, que se adherían a un programa de ideas, ni que efectuaban una lucha política a través de una guerra de guerrillas, como la que llevaron a cabo Juan Chávez y Dionisio Pérez y provocó la ocupación franco-mexicana de la ciudad de Aguascalientes en diciembre de 1863.

FUENTES

Documentales

Archivo General del Instituto Cultural de Aguascalientes (AGICA)

- Fondo Alejandro Topete del Valle

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA)

- Fondo Judicial Penal

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN)

- Fondo Operaciones Militares

⁹⁹ Código Penal de 1871, art. 951.

¹⁰⁰ Hayan sido o no reconocidos y legitimados por las autoridades militares conservadoras o francesas.

Hemerográficas

El Porvenir, Monterrey, 1860, 1861, 1862.

El Republicano, Aguascalientes, 1862.

La Revista, Aguascalientes, 1863.

Bibliográficas

Almendaro Setién, Georgina Esperanza, *La carrera militar del General Manuel González en el Ejército Conservador (1846-1861)*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Iberoamericana, 2005.

Álvarez Barrientos, Joaquín y Pilar García Mouton, "Bandolero y bandido. Ensayo de interpretación", en: *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, tomo XLI, 1986, pp. 7-58.

Bernal Sánchez, Jesús, *Breves apuntes históricos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, México: Filo de Agua, 2005.

Calvillo López, Edgardo Guadalupe, *El Ejército Republicano del Centro en la Guerra de la Intervención Francesa, 1862-1867*, Tesis de Maestría en Historia, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

Código Penal de 1871.

De la Fuente Salido, Guadalupe, "El ejército imperial de Maximiliano durante la Segunda Intervención Francesa en México", en: *Revista Digital Guerra Colonial*, núm. 5, 2019, pp. 5-27.

Gómez Serrano, Jesús, *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*, México: Fomento Cultural Banamex / Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.

González, Agustín R., *Historia del estado de Aguascalientes*, Aguascalientes: Tipografía de Francisco Antúnez, 1974.

González Lezama, Raúl, *Cinco de Mayo. Las razones de la victoria*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio, *Aguascalientes y su región de influencia hasta 1810. Sociedad y política*, México: Universidad de Guadalajara / Amigos de la Historia de los Altos de Jalisco A. C., 1998.

- _____, "Juan Chávez", en: *Archivalia*, año 1, núm. 2, octubre, 1994.
- Hernández López, Conrado, "La 'reacción a sangre y fuego': los conservadores en 1855-1867", en: Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, tomo I, México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, pp. 267-299.
- _____, "Las fuerzas armadas durante la Guerra de Reforma (1856-1867)", en: *Signos Históricos*, núm. 19, 2008, pp. 36-67.
- Noriega, Alfonso, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, vol. II, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Palomo González, Gerardo, "Gavilla de bandoleros, 'Bandas conservadoras' y Guerra de Intervención en México (1863)", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 25, 2003, pp. 71-113.
- Ribes Iborra, Vicente, *La Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1983.
- Rivera, Agustín, *Anales mexicanos. La Reforma y el Imperio*, Guadalajara: Taller de Tipografía-Escuela de Artes y Oficios, 1897.
- Rodríguez Varela, Enrique, "Reforma e Intervención", en: Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920. Un pueblo en busca de identidad*, tomo I, vol. I, México: Gobierno del Estado de Aguascalientes / Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1988, pp. 167-229.
- Sordo Cedeño, Reynaldo, "El pensamiento conservador del Partido Centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano", en: Humberto Morales y William Fowler (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / University of St. Andrews/ Secretaría de Cultura del estado de Puebla, 1999, pp. 135-168.
- Zubirán Escoto, Norma, "Los ejércitos republicanos ante la Intervención Francesa", en: *La República errante*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Secretaría de Cultura, 2016, pp. 59-83.